

# Cosquillas



**EN EL BAR, por Demetrio.**

—El que con vino se acuesta, con naranjada se levanta. Esta es la tercera que me tomo... ¡Debió ser terrible!

**30 céntimos**

Biblioteca Regional de Madrid



LAS BELLAS DEL CINEMATOGRAFO

LILI DAMITA EN LA ESTUPENDA PELICULA "LA POUPEE DE PARIS", PRESENTADA EN MADRID POR LA CASA  
ERNESTO GONZALEZ

# COSQUILLAS

R4918

REVISTA COMICO  
SATIRICA

Aparece los sábados

Administración:

CENTRAL DE PUBLICACIONES  
Y EDICIONES, S. A.

Paseo del Dr. Esquerdo, 6. Tel. 53.355

Toda la correspondencia al Ap.º 9.035

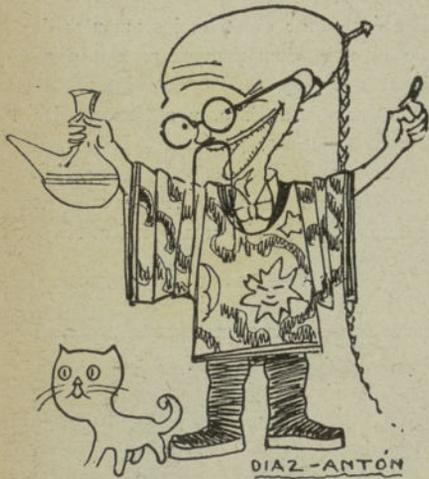
Precio del ejemplar: 30 cts.

Director: INCORDIEZ

Año II

Madrid, 2 de Abril de 1927

Núm. 27



## Cositas en estado de feto

por el

### “Chino desconocido,”

Es terrible el vergonzoso sobresalto que nos encoge el ánimo cuando caemos en la cuenta de que nos estamos rascando delante de una dama. ¡Y lo que nos estamos rascando!

\*\*\*

¿Qué le pasará a esa gata que, después de maullar en todos los matices, acaba con un desgarrado maullido? Yo no creo que sea mucho lo que le pase. No creo que los gatos puedan presumir.

\*\*\*

La novia.—¡Mira qué desgracia, Gorito; he tenido que vendar-

Este número ha sido revisado  
por la censura.

me la mano derecha, que se me ha hinchado!  
El novio, muy mosca.—¡Pues conmigo no ha sido!

\*\*\*

Los perros son los únicos animales, que yo sepa, que se encadenan por el amor. ¡Las perras, sobre todo, se dejan arrastrar por la pasión!

\*\*\*

A las mujeres casadas, *normalmente*, no es mácil tarea el conquistarlas. Todo el que haya tenido que recostar a una casada, debe despojarse de su vanidad de conquistador y creer a pie juntillo que ha sido él el conquistado. Y si lo duda, que sea leal y haga balance de lo que ella le sacó en dinero, o en... especie.

\*\*\*

Afortunadamente ha desaparecido el catre. En mi juventud, me dió por las criadas y en mi juventud era el catre el lecho de las fámulas. Yo no conozco nada más molesto que un catre (aparte la operación de abrocharse un cuello duro).

Cuando era joven, no se me ponían por delante ni los catres; pero ahora, me regalan ustedes un catre y la amistad de la más hermosa

segunda tiple y como si me nombrasen asceta. ¡En un catre no hay manera!

\*\*\*

Si ellas no quieren, no hay manera de conseguir nada. Lo más práctico en ese caso es golpearlas fuertemente en lo alto de la cabeza hasta que pierdan la noción (sea de la nación que sea, pierden la noción). Entonces, resulta más fácil que hacer carambolas en un sombrero.

¿Y qué me chismorrearán ustedes de aquellos corsés y de toda aquella complicada vestimenta de las mujeres de hace veinte años? Antes no se enteraban las señoras de que se las estaba tactando; pero ahora y con la elegante simplificación del indumento femenino, le pone usted la mano en un costado a su novia y le palpa el hígado.

\*\*\*

Cuando una mujer empieza a decir que los hombres son brutales y egoístas, pregúntele que si le gusta de patata o con jamón.

¿Qué os queréis apostar a que el extraordinario de COSQUILLAS dedicado a la Primavera será lo mejor de lo mejor? ¿Va apostado algo?





Guerrero escribiera una Misa

Los periódicos han comentado el primer centenario de Beethoven con sendos artículos uncomiásticos, largos y anchitos.

Si por algo estoy yo contento de la mediocridad en que vivo, y en la que aspiro a fallecer, es por evitarme homenajes póstumos de esa catadura. ¡Ay que ver, las intimidades que nos cuentan del pobre autor de las Nueve Sinfonías! ¡Si se las divulgan en vida!—¡con el genio que se gastaba el mozo!—, más de un cronista andaría hoy por las calles con un ojo a la moda.

Al parecer Beethoven fué bastante desgraciado en amores. Le dieron sucesivamente calabazas y le pusieron en ridículo, Julietta Guicciardi, Teresa Brunswick, Leonora Breuning, Bettina Brentano... Pero él, como era sordo, no se enteraba o se enteraba a medias. Cada

desengaño le inspiraba una bellísima página musical: "Claro de luna", "Appassionata", "Leonora", la "Patética"...

Realmente aquellas mujeres merecen de la posteridad, más alabanzas que reproches. Si una de ellas,—cualquiera—considerable, ni sus obras maestras esmúsico, ni éste hubiera realizado labor considerable, ni sus obras maestras, estarían impregnadas de esa grandiosidad que las torna inmortales. Entregado al Amor, alegre y satisfecho, Beethoven hubiese escrito música cascabelera e intrascendente. Deducimos esto, no al buen tun-tun, sino con fundamentos serios y atenedos a la realidad circundante. Guerrero, Rosillo, Alonso, jóvenes, bellos, adinerados, van por doquier, castigando a las mujeres que se ponen a tiro. Acá y acullá, en las penumbras de entre bastidores, tras los visillos de los balco-

nadas, bajo las frondas del Retiro, las "garçonas" y las otoñales, las morenas y las rubias, suspiran cuando los ven pasar. Bajo estas sugerencias, ¿quién es el guapo que "cerebra" una Misa? ¡"Charlestones" y gracias! Melodías sensuales, reidoras; propicias al baile y al dulce mareíto... Pero, ¡ay! llegará un día en que, como a Beethoven, una mujer les herirá en la entraña. A solas en su casa, frente al papel pautado, con el pecho oprimido y en los ojos el llanto, su angustia se reflejará en un "Miserere" lleno de misticismo y de visiones de lo ultra-terreno.

Yo no se lo deseo; yo no quiero que esto les acontezca. Pero no veo manera de empezarlo. La vida es implacable. Es más: desde un punto de vista puramente objetivo, los amantes de la música debieran reunirse para subvencionar a tres hermosas que, tras seducir a Jacinto, a Paco, y a Ernesto, les sumiesen en las profundas simas del abandono. El caso de Beethoven, tan ejemplar, nos indica—y le marca—, el camino de la gloria, una y única...

LEOPOLDO BEJARANO.



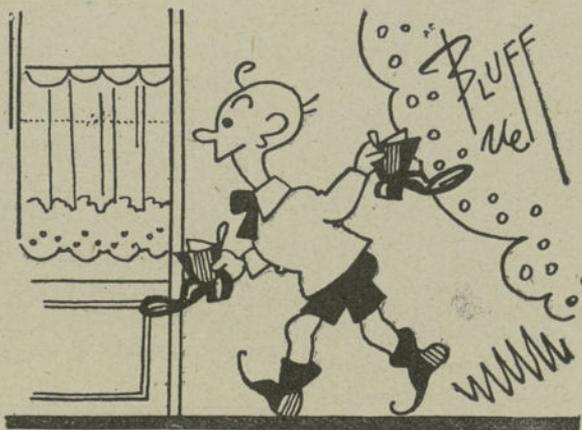
8870

—¿A qué horas está su marido, señora?

—¿Tenía usted que hablar con él?

—¡Quiá!, con quien tengo que hablar es con usted.

Dib. de 8870.



LOS NIÑOS DE HOY, por Bluff.

—Voy, sin ruido, a ver si sorprendo a la chacha como ayer. Si la sorprendo como ayer... voy a tener que felicitar a papá.

Las más hermosas mujeres de casa y de fuera de casa, llenarán de belleza y de gracia las páginas del extraordinario de Primavera, que estamos preparando. ¡Desconfiad de las imitaciones! Nada como los extraordinarios de COSQUILLAS para ahuyentar el mal humor y para contemplar de cerca a la Belleza.



*Demetrio*

—¿Es verdad que se ha arruinado tu viejo?  
—¡A mí me sigue pasando lo mismo de siempre!  
—¿Que se pasa la noche durmiendo?

Dib. de Demetrio



# Cosas de Belorcio

Fritz, aficionado a los toros

—Ya; ya te he visto de ancho y bota enteriza. Estás hecho un flamenco, amigo Fritz.

—¡Oh, yo no ma está flamenco nunca, carramba! Yo no está un puen alemán de Berlín...

—Flamenco, quiere decir por acá, gitano, chulo, ...torero.

—¡Ah, torrero sí! A mi ma está moi mocho gustado esto del torreo... Yo na he fisto ya, tres nopilladas, carramba.

—Y ¿qué impresiones tienes?

—Mirra esta imbrisión de la carra...

—¡Qué bruto! ¡Qué equimosis!

—Sa astuvo un buñetaso de un gompañero de tandido...

—Algo le harías

—A él bresisamente no; fué a su señorra que se astaba con él. Yo vi que uno que se basaba bor delante, le dijo: "Oh, que hermosa mujer morrena sa trae osté a los torros!" y antoneses él gontestó: "De las mochas grasias". Y otro que sa basó desbués le exclamó: "¡Ah, que hermosurra de ocos te tiene la pella mujer que se viene con osté, señor!" Y él folfió a desir: "De las mochas grasias". Antonces yo, bor no quedarme mal le grite: "¡Berro que bien sa está de las gruesas bantorrrillas esta guapa cachí que se trae osté, hompre!" Y ma dió un fofetada que ma creí que se tocaban a fuego...

—Desconocimiento de la idiosincrasia de esta tierra. Y la corrida, ¿qué te pareció?

—Moi mal esto de boner corsé a los capallos. Aremás se les sale toro lo mismo que si no se llepasen nara... Sa astaría mejor que sa lo busiese los torreros...

—Bien, pero dime, ¿qué es lo que te gustó más de la corrida?

—¡Oh carramba, mi puen querrido amigo! ¡Los quinse minutos antes de que se saliera el torro!

—¿Cómo es eso?

—Borque yo ma estuve al sirculito...

—¿Dónde?

—Al sirculito... ¡al redondel!

—¡Ah! Sigue.

—Ma estuve al redondel, moi mocho fastante begado al barera, fiendo las hermosas mujeres que sa súbian bor los tendidos ariba...

—¡Ah granuja! ¿Pegado a la barrera?

—Tan begado que me fuvieron que arancar con tenasas...

—¡Mira si te ve un carpintero y te remacha!

—¡Sa hupiese astado horrible!

—De modo que te has hecho francamente taurino.

—Sí. Sa astá una profesión moi mocho fonita. Y moi mocho antretenida tampièn. Yo ma foi toras las mañanas al café a disgutir de toros gon mis puenos amigos los torreros...

—Pero si tú, no sabes nada de eso...

—Pien, berro sa está el gaso de que ellos ma creo que no se saben mocho tampièn...

—Puede que aciertes. Y ¿qué más?

—Luego nos famos a hacer la horra del comida pepiando unos begueños pascitos de pino sin narises...

—Unos chatos...

—Esto. Y desbués de gomer al café otra fes un ratito hasta que se hase la horra de irse al tentadero...

—¿Al tentadero?

—¡Ah, sí, carramba! Antoneses yo me va todas las tardes al tentadero...

—Y ¿te arrimas?

—¡Oh, toro lo que buedo! Esto se depende de la señora que yo la toque al lado...

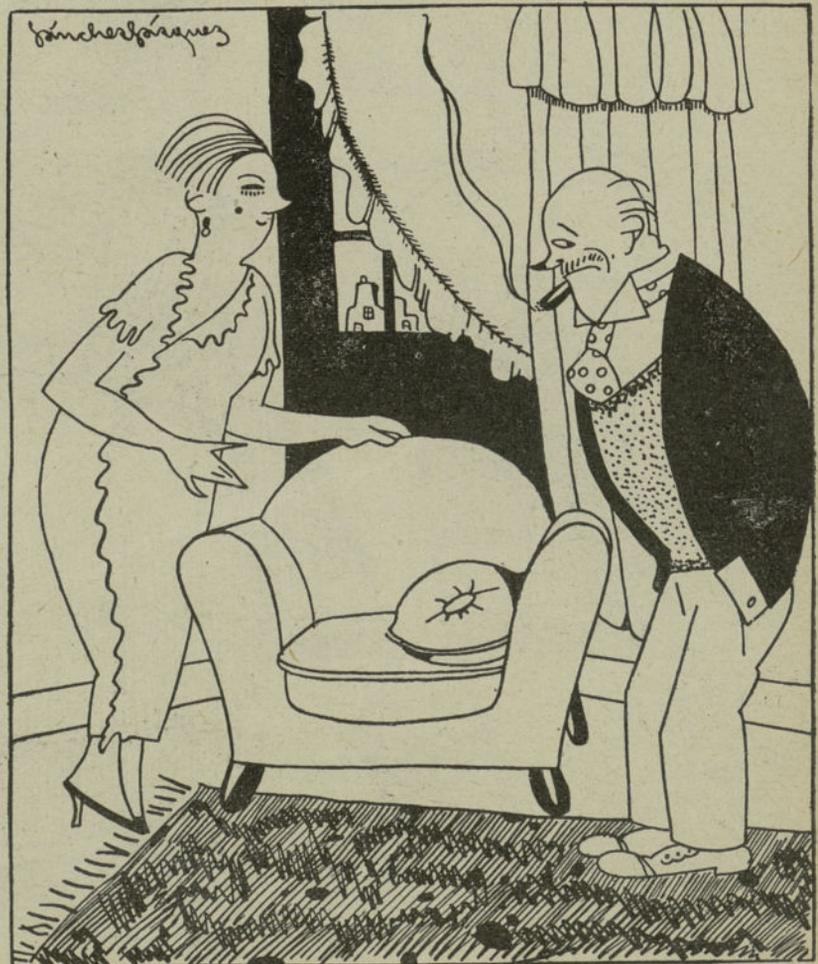
—Pero ¿qué dices, Fritz?

—La ferdá que sa astá toda ella purra...

—¿Un tentadero con una señora al lado? Oye Fritz, ¿dónde tú vas todas las tardes, no será al cine...?

—Mirra ¡sa astá moi bosible, sí! ¡Jo! ¡jo! ¡jo! ¡jo!

BELORCIO.



—Mañana son nuestras bodas de plata. ¿Quieres que matemos el cerdo pequeño?  
—¿Y qué culpa tiene él de lo que te pasó hace veinticinco años?

Dib. de Sánchez Vázquez.

# El amor que quieren los sabios

(Drama comprimido.)

Romeo: have you great podrwe  
(Romeo y Julieta.—SHAKESPEARE)

## UNA DECLARACIÓN DEL PORVENIR

Mi eugenésica y admirada jovencita: Al contemplar ayer, en el té filosófico, en el que el profesor Marañón explicó su tema "Castidad, higiene y embarazo exotérico", su bien formado perímetro abdominal, sus senos de un tipo genuino de buena lactancia, sus ojos claros, sin lesiones tracomatosas y su región glútea, serenada y deprimida por el tenis y el charleston, por un caso de cerebración inconsciente, pensé en el hermoso mozo que podríamos formar, en una perfecta unión fisiológica. Sería un Apolo que reuniría la línea armónica del de Belvedere, la agilidad de Samitier y la apostura hierática de un albardero.

Si no tiene usted inconveniente, señorita, en mandarme el Wassermann de su madre y un certificado de penales de papá, es posible que me decida a llevarla al gran laboratorio de control sanitario matrimonial.

Suyo hasta la eugenesia,

X. X. y Z.

## CONTESTACIÓN

Mi muy seguro y germinífero amigo: Recibo su carta y me agrada la proposición. Si usted es un hombre sano, capacitado, con buen funcionamiento renal, tiene un líquido céfalorraquídeo transporte, espermatozoides de rizada y armoniosa cola y no ha gastado usted su mucosa eréctil en inmundos escarceos, podemos intentar la unión apetecida en pro del soñado Uzcudun, nacido sin libido, castamente engendrado por un simple fisiologismo, en el que usted ponga la fórmula A y yo el ingrediente B.

Me interesa muchísimo, para nuestro enlace me mande usted un frasco con orina y noticias concretas de cómo tiene usted el pH.

Le ruego me envíe todos esos datos al círculo femenino al "Belle-Club, sección deportiva, Citroen 11-6996".

X y Z.

## II

### BODA DEL PORVENIR

Certificado A.—Examinada la señorita X., no tiene más historia patológica que unas anginas en su niñez, menarquia de un bello color rojo congo, a los trece años, seguida de ligera leucorrea y afición al cine, himen casi in-

tegro, buena conformación torácica. Wassermann negativo; flora genital, la corriente a su edad, ligeros gonococos y otros cocos de antepalco, tipo esbelto, color de pelo no puede precisarse por ir a la última moda (cejas y cuero cabelludo afeitado y pintado el cráneo de color de malva).

Certificado B.—Joven atlético, cinco campeonatos ganados, dos de tenis y tres de tute subastado, a los doce años empacho gástrico y fractura del tobillo y base del cráneo en un partido amistoso de foot-ball, castidad absoluta, no conoce más mujeres que los lejanos parecidos de Edmond de Bries, consagrado en absoluto al sport, espermatozoides con ojos azules, de mirar inocente y rizada cola, no fuma, no bebe, no... molesta; al hacerle el Wassermann se desmayó de vergüenza, diciendo con lánguida mirada: ¡¡Mi sangre es "jamón"!!

Vistos ambos certificados por la junta sanitaria "El himeneo aséptico" deben de pasar dichos cónyuges a medirse el pH; una vez cumplido este requisito, pueden casarse.

## III

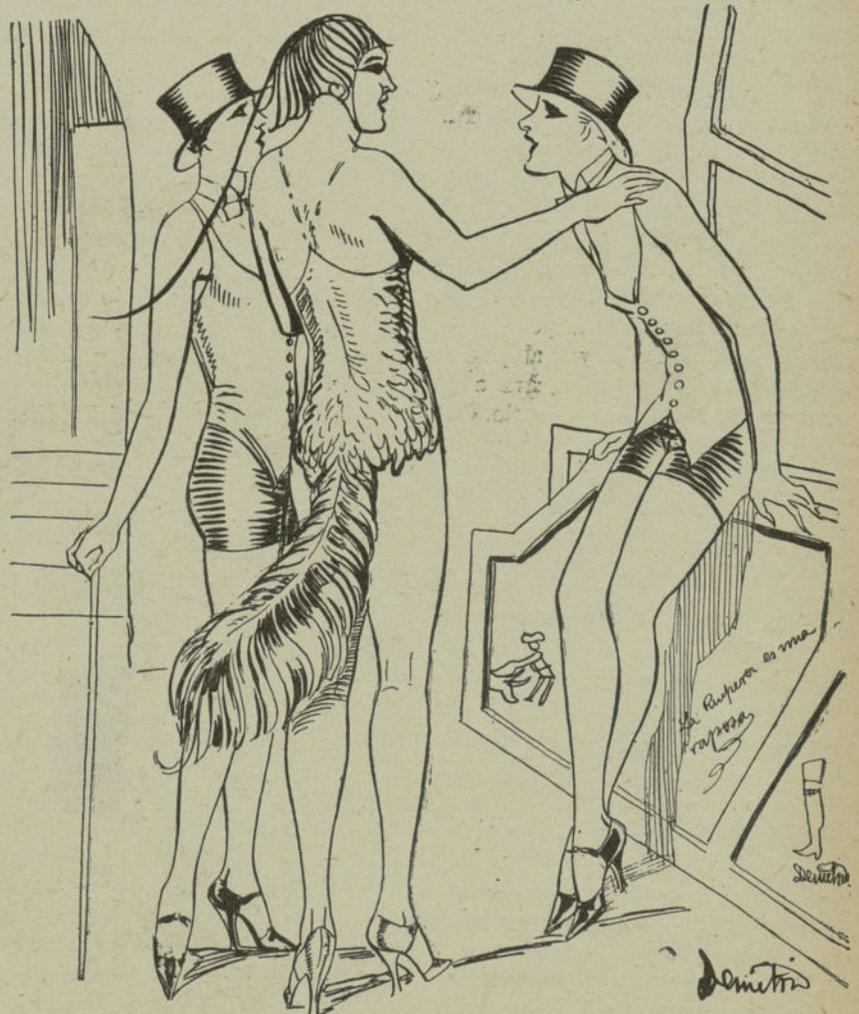
Fisiológicamente se casaron. A pesar de todo, a los dos años el impoluto vientre de la esposa continúa normal; el superhijo eugenésico no viene. Cansados y hastiados con un empacho de fisiologismo, maldicen de la moda...

## EPILOGO

Cupido, ciego y amoroso les hiere con sus flechas; una malsana y democrática pasión funde los cuerpos del chófer y la señorita, la doncella y el deportivo atleta... A los nueve meses, en un genial triunfo, en la señorial alcoba nace un bello niño con un fuerte olor a gasolina; en la Maternidad se revuelve, con los dolores del parto, la bella doncellita.

Mientras baja el telón, Cupido sonríe entre la gradilla rígida de los tubos de ensayo y con un picaresco mohín los llena todos de un amarillo líquido de excreción.

FÉLIX HERCE



SEGUNDAS TIPLES, por Demetrio.

- ¿Por qué has discutido con el director?
- Porque pretendía que me pusiera las mallas de la Pérez.
- ¿No creo que te debías negar, mujer! ..
- Es que la Pérez se cree que el jabón es veneno.



## Charlas de Incórdiez

"La vida sin amor es una soplagallines."

Diógenes.

No hay manera de tirar del esqueleto en esta perra vida, sin la propina que nos otorga el amor. Claro está, como el recuelo, que hay varias clases de amor. Le hay *tierno*, *superfino* y también *amor de chaise longue*. Yo prefiero el de *canapé*, porque ya soy viejo para querer con la viscera de la pasión; gracias a que funcione como los inmejorables con la mediación o tercería del sistema nervioso. ¡Pero con ese sistema hago locuras!

Antes, me enamoraba como un choto inexperto: Lloraba por si ella había mirado de soslayo, al pasar, a un hombre que estaba cara a la pared y mirando hacia el suelo. La tortura me sumía en el infierno de la desesperación cuando *ella*, al visitarla su primo, le decía guiñando un ojuelo: "¿Te acuerdas del pueblo cuando los grillos?". El corazón me saltaba en el pecho como aturdida paloma que de repente se ve prisionera de estrecha jaula. (¡Vaya estilo.)

Me figuraba a mí prima en cucillas ante el agujero del Fleta de los rastrojos: La cortedad de su falda y en aquella postura, la haría mofletuda por detrás, y diabólicamente cochina por delante. Me figuraba al primito tumbado boca abajo y frente a ella, los ojos alzados hasta el cielo de sus muslos y... ¡Vamos, que yo sufría mucho con el corazón! ¡Pobre corazón mío, que entre los sastres y las *gachís* lo estaban poniendo en inferioridad con un real de gallinejas! Les digo a ustedes que

no hacía más que llorar y sonarme los mocos, ahora... Ahora soy un gachó que le saca el máximo interés al amor carnal; al de los sentidos ricos; a ese amor que hace, cuando vemos una mujer, que se nos levante el labio hasta taparnos las ventanas de la nariz. Antes, yo era un sentimental, ahora soy la misma palabra, pero quitándole tres letras. (¡Bueno, es que tengo un genio, que si lo plantara de café, me hacía *multi*.) Ahora, le digo a mi pareja: "¡alma mía!", con la misma ternura que si le dijera al camarero: "me repugna el escabeche con tomate". Ahora todo es magra al efectuar el encuentro; el agente ejecutivo de las preocupaciones, no embarga mi momento de burro en libertad; disfruto del retozo hasta sus menores detalles; preparo el momento de la inevitable *pérdida* con el primor y la conciencia de un cocinero que condimenta el plato de su invención. ¿Que la *gachí* está por mí? ¡Tanto mejor! Porque entonces, en el condimento, hecho de todas las especias, puesto que a nada se resiste y hasta se brinda anhelante. ¡Y hay veces que me pongo, que me falta el resuello!

Mi último festín ha sido con una doncellita de esas que dibujan Demetrio o Picó, que parecen duquesitas disfrazadas de camareras. ¡Vaya una doncella ex doncella! Los



—Usted anuncia a cuatro pesetas la media docena de postales y a mí me quiere cobrar a cinco.

—Es que los grupos tienen un aumento, señora.

Dib. de Mijangos.



El.—Tengo veinticinco años y veinticinco pesetas.

Ella.—¡Si todo eso me lo diera en una pieza!...

Dib. de Oscar.

tropicos a su lado son una garrafa. ¡Y qué disposición para todas las cocinas!

En la francesa ha encontrado esta linda sirvienta sus platos más queridos. Hay uno, sobre todo, que la quita hasta la demencia, que ella llama *plato del silencio*. Le llama así porque dice que jamás ha podido responder cuando la han preguntado: "¿Te gusta?"

Vuestro hasta el paquete muscular,

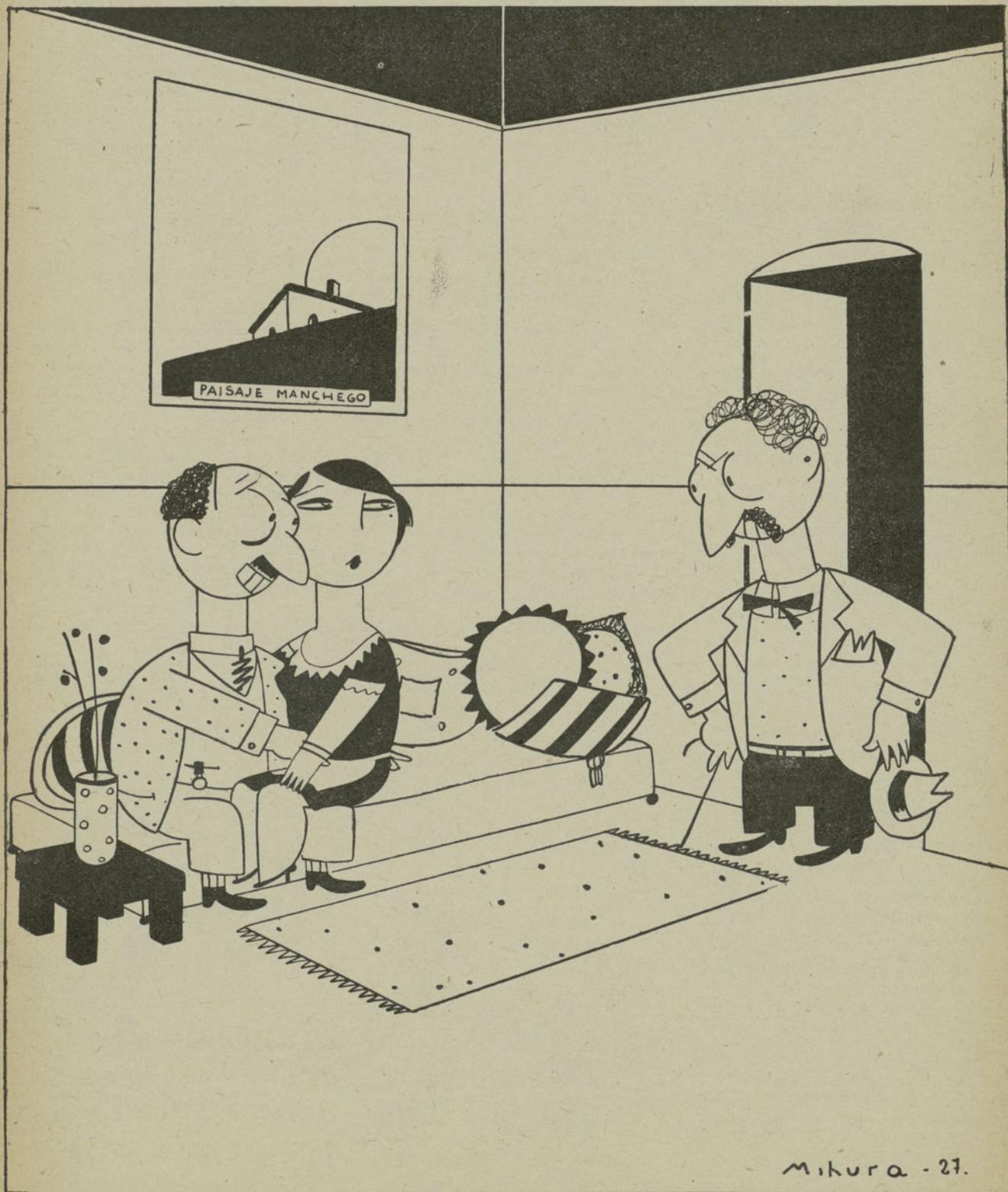
INCÓRDIEZ

**FOTOGRAFÍAS  
SELECTAS: RARAS  
Hermosas colecciones**

10 pesetas en sellos de Correos o giro.  
Escribid a **Excelsior**, Poste Restante Central.

**BORDEAUX (Francia)**

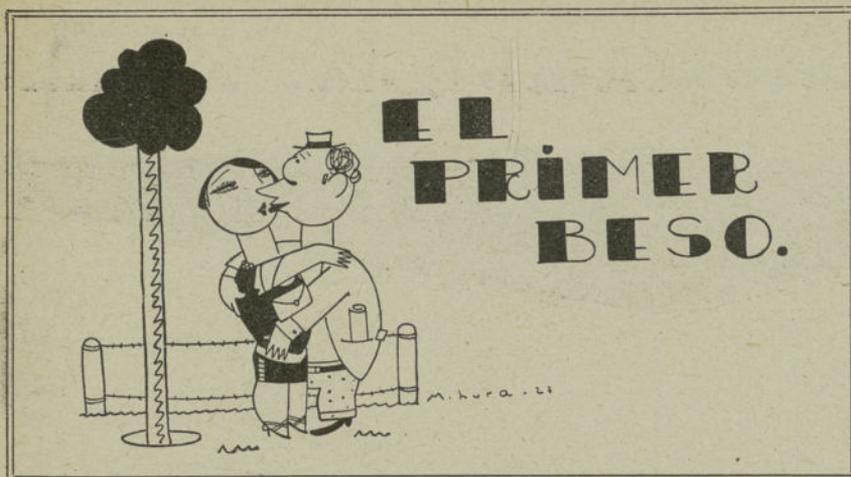
# Una explicación ambigua, por Mihura



—¡Hombre, esto no tiene nada de escandaloso! Puedes estar seguro de que si he abrazado a tu doncella es porque no está aquí tu mujer.

## TERCERA PARTE

SU EDUCACION; SUS GUSTOS; SU PADRE.



## PRIMERA PARTE

## CANTO AL BESO.

¡Besitos de enamorados  
en que dos almas se besan!...  
¡Oh, esos besitos callados,  
que no cesan!...  
¡Besos de labios sangrantes  
que nuestra vida atenaza,  
y que se dan los amantes  
en su *caza!*...  
Besos de virgen alada  
que nos da la novia honesta,  
mientras que va la criada,  
con la cesta!...  
¡Besos que muerden de goce  
con su lujuria perruna  
y que se dan a las doce  
o a la una!...  
¡Oh, beso! ¡Por todo eso  
te quiero con amor sordo  
y un cariño te profeso  
muy gordo!...  
¿He dicho gordo? No.  
¡Oh, beso!

## SEGUNDA PARTE

## MI DECENTISIMA NOVIA.

Yo aborrezco a la señorita escrupulosamente honesta.

También aborrezco los chanclos de goma.

Y en cambio me gustan mucho las sardinas fritas y las sardinas asadas.

Pero, sigamos, porque esto no tiene gracia y les estoy dando a ustedes una lata, de sardinas.

Para un servidor de ustedes una mujer que llega a los diez y nueve años y dos meses sin haber besado a un gachó, es despreciable como un pitillo de hebra.

Y a pesar de esto, yo tuve una novia de esta clase. Yo tuve una novia casta. Tenía diez y ocho años y una peca debajo de un ojo. Yo fui su primer amor y la adoraba.

Tanto la amaba que mientras duraron nuestras relaciones no dormí ni una sola noche.

Bien es verdad que por aquella época

era yo sereno de un frontón y dormía durante el día.

¡Ah, que época aquella! Todavía me acuerdo de que a pesar de mi genio y mi vigilancia entraban allí muchos niños por pelotas.

Y se las llevaban.

Pero esto no importa. Yo la quería mucho ¡mucho!

Y yo estaba deseando darla un beso. Y ella también.

Pero no se decidía.

Era pura como una criada soltera que yo tuve, que mientras estuvo a mi servicio tuvo cuatro niños y dos abortos.

¡Aquella también era pura!

Pura Martínez.

Mi novia era encantadora.

Y un tío suyo, cochero.

A mí me gusta explicarlo todo y sobre todo, lo del tío cochero quiero dejarlo en su punto.

Mi novia tenía papá y mamá y un hermano que estudiaba para Prisiones y que jugaba muy bien al billar. Además de esto, sentía una gran afición a estar entre las monjitas de un sanatorio, en donde le hicieron una operación de pequeña.

Así es, que siempre estaba entre tacos o entre tocas.

Mi novia, siempre que venía su papá de la oficina abría la puerta y le daba muchos besitos.

Su mamá decía que aquella muchacha era un diablillo.

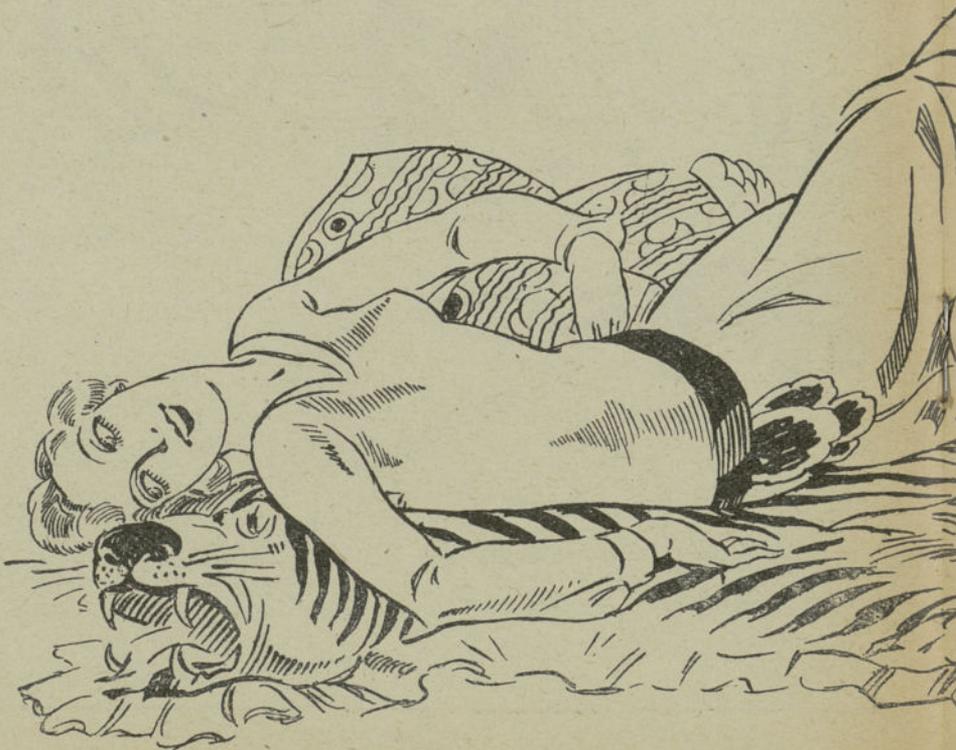
También con mucha frecuencia entraba de puntillas en el despacho de su papá, cuando éste, sentado en una butaca, leía "La Epoca", y tapándole los ojos con sus manecitas, para darle una sorpresa, decía:

—¿Quién soy?...

Entonces el papá riéndose mucho la besaba en la frente y ella se sentaba en un brazo de la butaca y le contaba que estaba enamorada de un muchacho muy guapo y de muy buen tipo.

Después tirándole de los bigotes le decía:

—¡Como mi papaito rico! ¡Como mi papaito rico!



—Este tigre es como muchos hombres: muy fieros de aspecto, y luego... ¡Deseo

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

“(Hagan el favor de fijarse en la cantidad de humorismo fino que estoy desarrollando ¿eh? ¡Es que lo domínolo!”

Esta niña tan encantadora, sabía hacer muy bien la salsa a la mayonesa. Estaba en el quinto año de piano, en donde sabía tocar “Es mi hombre”, y asistía a todos los bailes del Centro Burgalés.

RESUMEN.

Vamos, era una niña, que se la dejan ahora a un servidor y la meto en un saco, le hago un nudo y lo arrojo a un estanque repleto de cocodrilos famélicos.

¡A ella y a su madre!  
¡Nos ha fastidiado!

CUARTA PARTE

SU NOMBRE.

Además mi novia se llamaba Margarita.

Y, señores, a esto no hay derecho.

QUINTA PARTE

UNA ESCENA EN LA MONCLOA.

Siempre salía yo con ella y con su mamá Pero a ella y a mí y a ustedes, su mamá nos importaba menos que a un habitante del Puente de Vallecas, una regata de balandros en Zarauz.

Aquella señora iba a una distancia discreta, como una tienda de gomas, y no abría la boca más que cuando comía



secados!

cachúes que era con lo que yo solía cbequearla.

Yo iba junto a Margarita y quería que me diese un beso y hablábamos así:

Yo.—¡Anda, pocholita, no seas mala!

Ella.—¡Que no, que no, y que no!

Yo.—¡Que sí, que sí, y que sí!

Ella.—¡Que no, que no, y que no!

Yo.—(Mascullando unas blasfemias que las oye un mozo de cuerda borracho, y se persigna). ¡Pero si esto no tiene importancia, rica mía!

Ella.—(Mordiéndose el collar como ha visto en los anuncios del *Perborol*). Cuando nos casemos, pichirichi.

Yo.—¡Qué mala eres!

Ella.—(Poniendo los labios en forma de cucurucho para que mi sangre hirviera en deseos) ¿Mucho, mucho, mucho?

Yo.—(Aparte). No te pego un palo en la cabeza, porque están muy caras las cachavas, pero maldito sea tu padre, hija de una buena digestión en sábado.

SEXTA PARTE

LA PROMESA.

Por fin un día, al cabo de tres años de estar en relaciones, la arranqué de sus labios la promesa. Fué así:

Ella.—(Diciéndome lo que me decía todas las tardes de cinco a cinco y media). Júrame que te vas a casar conmigo.

Yo.—Te lo juro Margarita; te lo juro por la santa memoria de un tío mío que en paz descansen en el campamento de Las Rozas. Así lo haré en cuanto termine mi carrera de perito electricista.

Ella.—Estudia, pocholín, estudia. ¡Qué felices vamos a ser luego!...

Yo.—Sí, sí, sí.

Ella.—(Mirándome a la nariz) ¡Chiquillo mío!

Yo.—(Intentando chupar lo buenamente posible). Dame un beso.

Ella.—(Agarándose un botón de la chaqueta). Te lo daré mañana que cumpla años. Te lo prometo.

Y no pasó más.

Es decir, sí. Pasó un tren por allí cerca. Pero esto no tiene nada de particular.

Estas son cosas de la *vía*.

SEPTIMA PARTE

EL PRIMER BESO

Al día siguiente durante nuestro paseo por la Bombilla, se lo recordé.

Y ella bajó dos cosas: Los ojos y una cuestecita que había en el camino.

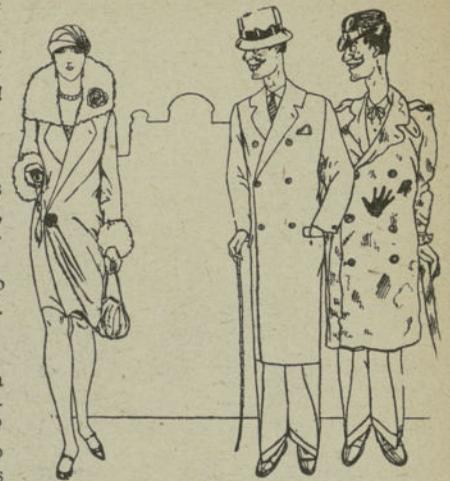
Luego se las arregló ingeniosamente para que su madre fuese delante.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

“(Piense ahora de qué manera más maravillosa y más humorística voy a describir esta escena cursi).”

Cuando pasábamos por un lugar en que nadie nos veía, ella sacó unos caramelos del bolsillo y me dió uno de malvisco. Yo me lo comí.

Era malo como un niño de cuatro años.



—¿Le hacen a usted dos hermanos gemelos?

—Si son gemelos de cartera, no hay inconveniente.

Dib. de Goñi.

Después ella cogió otro y se le puso entre los dientes dejando fuera la mitad. Y me miró mucho.

Y señaló la punta del caramelo que quedaba fuera y me miró a la boca.

Y entonces yo lo comprendí todo. Aquello quería decir que yo debía morder aquella parte del caramelo.

Y la mordí.

Y nos dimos un beso.

Y ella dijo:

—Muñeco mío.

Y se fué corriendo con su mamá y la cogió del brazo y la besó mucho y la dijo:

—¡Cómo quiero yo a mi mamáita!...

Y la madre comentó:

—¡Qué cabecita loca!

Y entonces yo salí corriendo y no paré hasta Torelodones.

OCTAVA PARTE

EL PORQUE DE MI CARRERA PEDESTRE.

Pues hice eso, porque aquel par de cursis le iban a dar el té a Rita, la cantaora.

Yo soy práctico como una maleta y no hago el cuadrúpedo más que cuando busco algo que se me ha caído debajo de la cama.

Yo aborrezco a esas señoritas.

¡Un beso!

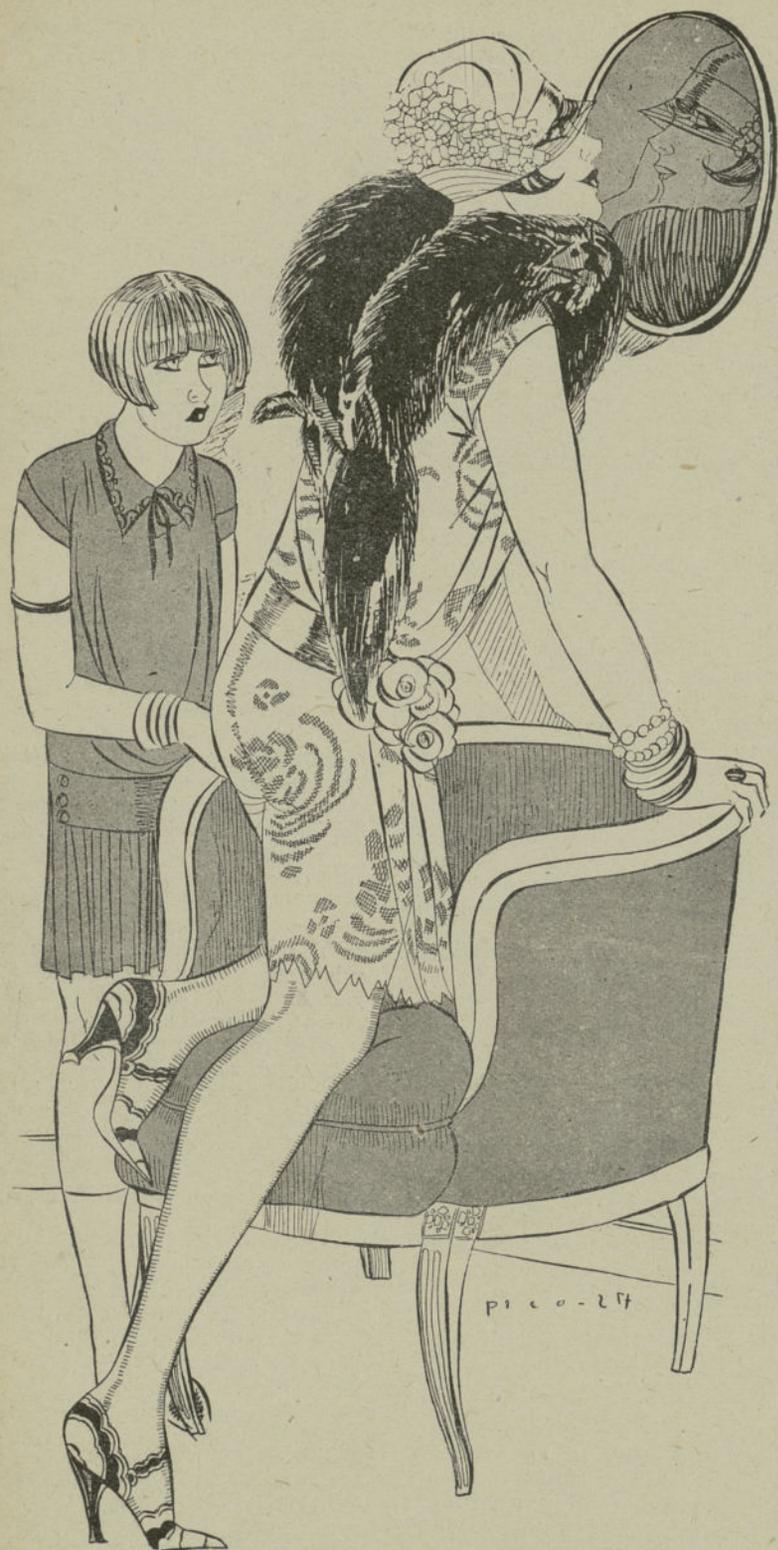
¡Donde esté el beso de una chavala que besa porque le sale del corazón y del alma, y al besar entorna los párpados y pone fuego en sus labios y sangre y vida, y se entrega, que se quite el beso casto de la mujer casta, que sólo es casta por “el ser casta” y que no es casta, porque sea casta!...

¡Caramba, que bonito me ha salido esto!

¡No! ¡Sí, es que decididamente yo no soy tan bruto como parezco!...

MIGUEL SANTOS

(Ilustraciones de Mihura).



La mamá.—Si viene don Hipólito, entreténle hasta que yo regrese. Es de confianza.

La nena.—¡Y tan de confianza! ¡Como que cuando me encuentra sola me trata como a ti!

Dib. de Picó.

## Divagaciones en el alero

### Del domingo de la "marcha"

Por enésima vez se ha dado el caso de una señorita que ha necesitado que el novio le meta una bala en el cuerpo para decidirse a enloquecer por él. El caso es igual que todos los ya conocidos: él la quería, ella coqueteaba, él insistía, ella mostrábase desdenosa; él, finalmente, encomienda la argumentación a la boca del revólver y ella, entonces, se desmelenan y dice que aquel es su hombre.

De estos sucesos los médicos suelen sacar una abundante literatura. Pero ¿y nosotros? ¿Y los que no somos médicos, sino simplemente ciudadanos atacados de cierta debilidad por las representantes del sexo contrario?

Un conocido nuestro, más fino que el marqués de Lema y más delicado que la Dama de las Camelias, cometió en tiempos la demencia precoz—contaba diecisiete años—de enamorarse de una desgraciada, rubia y fina como un cromo anunciador de papel de fumar, y que era bien o mal conocida por el remoque de "la Almeriense".—Estamos dispuestos a rectificar el mote si a los de Almería les da tan fuerte como a los de Calatayud con la Dolores.

El pollo tenía una cabellera ondulada, extremadamente sensible. De él sí que podía decirse que no había quién le tocara el pelo. Propinarle un tironcito a uno de sus mechones, ya fuese amistoso, ya fuese sentimental, y recibir una bofetada de su joven diestra, eran cosas de una simultaneidad absolutamente matemática.

A los dos días de conocer a "la Almeriense", ella, en un raptó efusivo, le acarició la cabellera. Y él hubo de advertirla:

—Por lo que más quieras en este mundo, no me toques nunca el pelo, que me pone más nervioso que una rata eléctrica. Te lo tolero todo menos eso.

Ella sonrió incrédula y le tiró suavemente de un mechón. Él, sin que pudiera contenerse, contestó con la bofetada de costumbre. Llantos de ella, disculpas de él, sollozos ahogados, besos expresivos y ya traumatizarse la caja torácica!

Al día siguiente, sin ningún motivo que lo justificara, ella tornó a tirarle de los mechones y, naturalmente, se repitió la escena. El pollo andaba apesadumbrado porque comprendía que golpear a una mujer, no es cosa que cite con elogio ningún tratado de urbanidad, y él—ya lo hemos dicho—era más fino que una onda hertziana.

Al cabo de una quincena—también era algo torpe el infeliz—se dió cuenta de que ella le tiraba del cabello para que él la obsequiase con unos cuantos golpes. Y ya, cuando iba a verla, para dejarla contenta, la encajaba unos cuantos di-

rectos y, al final, la cogía del pelo y, arrastrándola de él, la paseaba por los pasillos. El pobre se ponía malo con estas escenas, pero ella enloqueció por él de tal manera, que un día que le encontró piropeando a otra, se bebió medio hectólitro de vitriolo. Y se murió en seguida.

Semejantes a esta delicada anécdota podríamos referir unos cuantos millares. Son incontables las señoras que necesitan ser acardenaladas para ponerse a tono. Y si uno, en su paso apacible por la existencia, tropieza con una de ellas, ¿qué ha de hacer?

Está ordenado por el código de moral hindú, que no se golpee a una mujer ni con los pétalos de una flor. No nos satisface hacer el indio; pero en lo que se refiere a ese consejo, estamos tan compenetrados con él, que todas las caricias nos parecen brascas para aplicadas a las señoras. Mas, sin pretender la justificación de nadie, si ellas empiezan con el "pum-pum, y áale, y qué pesao eres, y cómo te pones", algo habrá que hacer para que entre en razón.

Nuestro criterio se inclina a favor de los que prefieren que las señoras pidan auxilio; pero no porque se las golpee, sino porque se las convenga con una demostración rotunda de la superioridad que, no gratuitamente, se viene atribuyendo al hombre desde unas semanas

### Virilidad perfecta

instantánea, sin medicamentos,  
«SECRETO FAUST», infalible  
¡aun septuagenarios! Envío pliego cerrado, 0,25. Escribid  
Apartado 1.236. Madrid

después de la salida del Paraíso. No hay ninguna necesidad de meterle una bala en el cuerpo; tratándose de meter, pueden encontrarse objetos menos peligrosos y seguramente más sugestivos. Así—tal es es nuestra creencia—pueden ser dominadas las que necesitan de emociones fuertes. Y si así no se las domina, es lo indicado enviarlas con una carta ofensiva a Uzcudun y encargarles que reciban personalmente la respuesta.

Esto es lo que se nos ocurre, sin creer que en ello pueda haber desdoro para el pantalón ligeramente chanchullo que uno viste. En otros tiempos, si se acariciaba con cierta brusquedad a la parte beligerante, se la producía una contusión. Ahora ellas hacen boxeo y, si se declaran partidarias de los golpes, antes de

dar ocasión al proceso por homicidio, es preferible dejarla caer violentamente en los fornidos brazos de un campeón de pesos pesados. Y que él le quite la demencia.

VENEGAS.

## Club Incórdiez

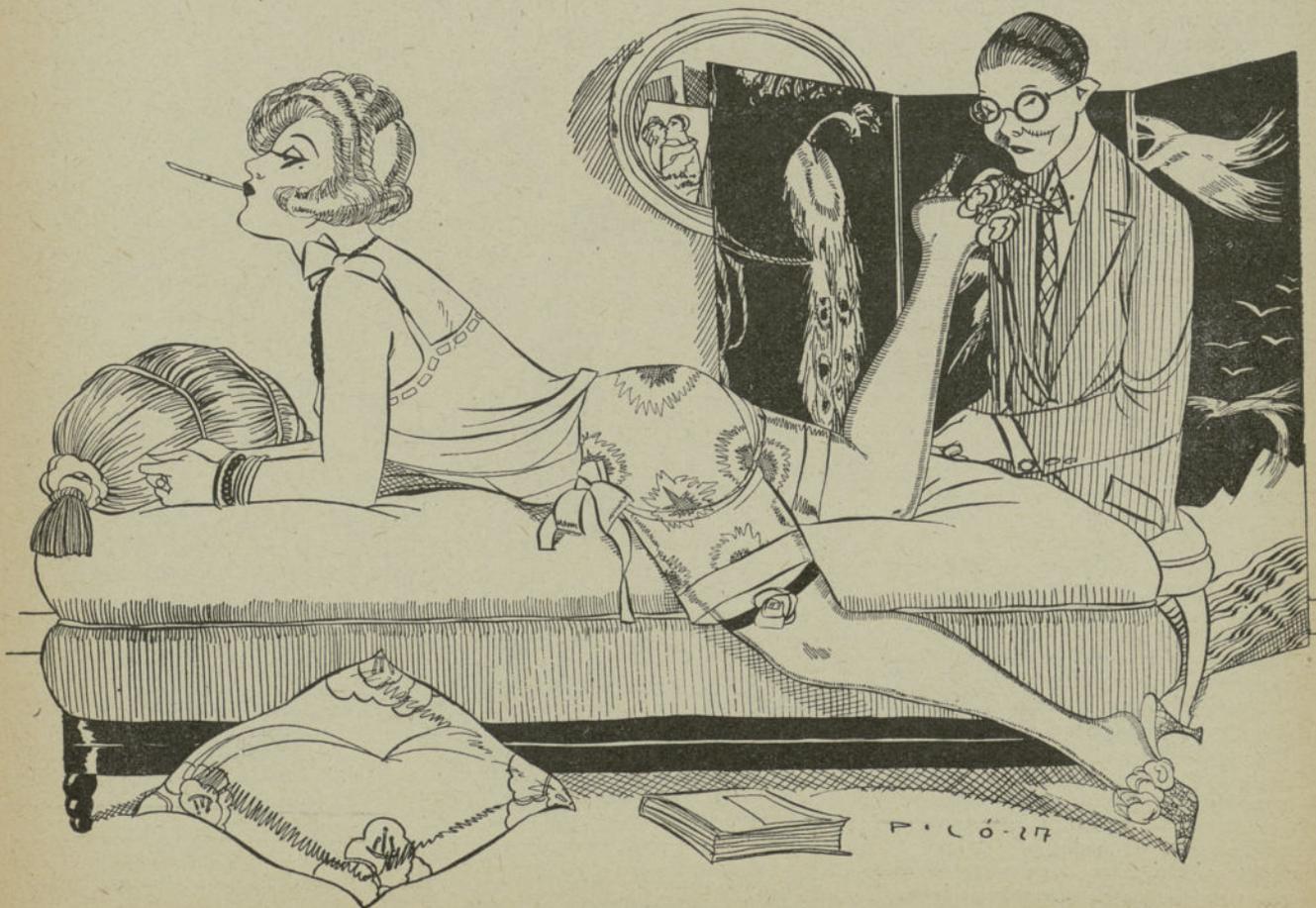
Manzanares.

Queridos hermanos: Me precipito a poner en vuestro conocimiento, que he tenido la satisfacción de ser visitado por nuestro "Miquel", que es simpático y mundano como un diplomático y también un torbellino asaeteando a las mujeres de calidad. Os puedo jurar que lleva con dignidad la alta representación de nuestro Club y que dondequiera que él esté, ondeará el pendón de nuestro dominio. ¡Y qué pendón!

En el próximo número os contaré cosas.

Vuestro hasta los tirantes,

INCÓRDIEZ.



—Lo siento, hijito; pero no puedo reformar mi tarifa.

Dib. de Picó.

## A pesar de eso...

Para Luis Capdevila.

Luis Capdevila, el excelente amigo y notabilísimo literato, último e irreductible baluarte de la nostálgica raza de bohemios sentimentales, publica en el pasado número de esta Revista una admirable crónica—admirable y satírica como todas las suyas—, dedicada a cantar el crepúsculo de las cupletistas.

Y en su elegía flagelante—mitad piedad mitad ritornelo satírico—el genial cronista, maestro en el arte de cantar la tristeza de los cabarets al uso, en los que ha refugiado muchas veces la suya propia, afirma, que para la pobre cupletista, "tan simpática a pesar de sus couplets", se ha cerrado todo refugio en Barcelona.

¡Ah, querido Capdevila! Ese *a pesar de sus couplets* me ha llegado al alma. La afirmación rotunda y un mucho hiriente en pluma de quien tan bien conoce el retablillo burlesco de las frivolidades, me ha escocido un poco por injusta. ¿Por qué no decir: *a pesar de algunos de sus couplets* y hubiera usted acertado más humanamente?

¡No, querido Capdevila! Por el honor del nombre—del nombre de los que como yo, hemos puesto muchas veces la poesía de que nos sentimos capaces en madrigalizar nuestras canciones, siquiera fuese por la propia estimación—no podemos admitir sin protesta el latigazo que nos da, con la ironía en la pluma y el gigante calzado.

Si el caso no implicase pecado de iconoclasta al atacar sus tan admirables como donosas ideas, diría, para mejor sintetizar la situación, que la pobre cupletista, tan simpática (aquí una coma o mejor dos puntos), *a pesar de sus couplets* no encuentra refugio en Barcelona... ni en ninguna otra parte.

Y no es porque esos couplets sean todos buenos ni malos—que de todo hay en la villa del Señor—, es que, pese a quien pese, al *variétés* le ha pasado la hora.

¡Sí, querido Capdevila! La arrebatada velocidad a que camina el mundo derrotó a la cupletista, como derrotó el minué reposado y la pavana armónica. El dinamismo acelerado del charleston, el auto a ciento cuarenta por hora y el football, más frívolos e inquietos que lo que dinos en llamar género de las frivolidades, se lo deja atrás en una loca carrera, maltrecho y olvidado. El couplet, como las zarzuelas de magia y los vestidos largos, se quedan para las personas burguesas, y, arrollados por la hora de modernidad, ninguno queremos ser burgueses en el sentido anticuado de la palabra.

Ese y no otro es el motivo de una

decadencia que sólo cabe ser llorada íntimamente y en silencio por los que, un mucho ingenuos, seguimos amando un arte—arte menor si usted quiere, pero arte al fin—en el que triunfamos alguna vez y en el que alguna vez también, logramos conmover a la masa arrancándola alguna humilde hojita de laurel, para nuestra no menos humilde corona de juglares de la frivolidad.

Sí, querido Capdevila. La derrota de la cupletista no está en que su arte sea hoy más inferior que ayer—yo lo juzgo superior—, ni en que nosotros, mínimos zurdidores de canzonetas, hayamos decaído con ellas, no: es que el retablillo ínfimo tenía un límite y en el límite se queda, vencido por la ola gigantesca de snobismo, que en su desquiciamiento, ni con el desquiciamiento se sacia.

Hay que dejar, mal que nos pese, paso al charleston, la cocaína, el pelo corto y el impudor a todo tren. El momento no es de planos grises y tranquilos ni de evocaciones sentimentales o picardías que resultan ingenuas; la cupletista seguirá siendo tan simpática, a pesar de sus couplets o con sus couplets; pero continuará relegada fatalmente al ostracismo, apagado el argentino metal de su voz, y el ademán feble de sus ges-

tos, por el estrépito del jazz-band y el nervosismo del *blak-botton*.

Las cupletistas son las mismas y aun mejores—ahí está triunfando Raquel, alma votiva del coplelet—; las canciones son *más* canciones que antes—¡oh época absurda de *La castañera* y *A ser soldado*...—, y el público también es el mismo, pero más cambiado, más frívolo, más estrepitoso. Tiene los nervios distensionados por el ruido inarmónico del jazz-band, y los músculos tremanes por el último baile, todo locura, y en esa orgía de ruidos y movimientos, no le es dado retroceder serenamente al momento sentimental de una canción, o al instante de un couplet picaresco, cuya picardía se queda mucho más corta que las falditas vaporosas de nuestras guayabas.

Ese y no otro es el secreto. ¿Qué le hemos de hacer? Resignémonos los que no supimos o no quisimos caminar a ese ritmo de galop y no carguemos la culpa a las pobres cupletistas o a los pobres autores. Alcemos la copa de whisky con un gesto de añoranza, recitando melancólicamente con el poeta:

Cualquier tiempo pasado  
fué mejor...

FIDEL PRADO

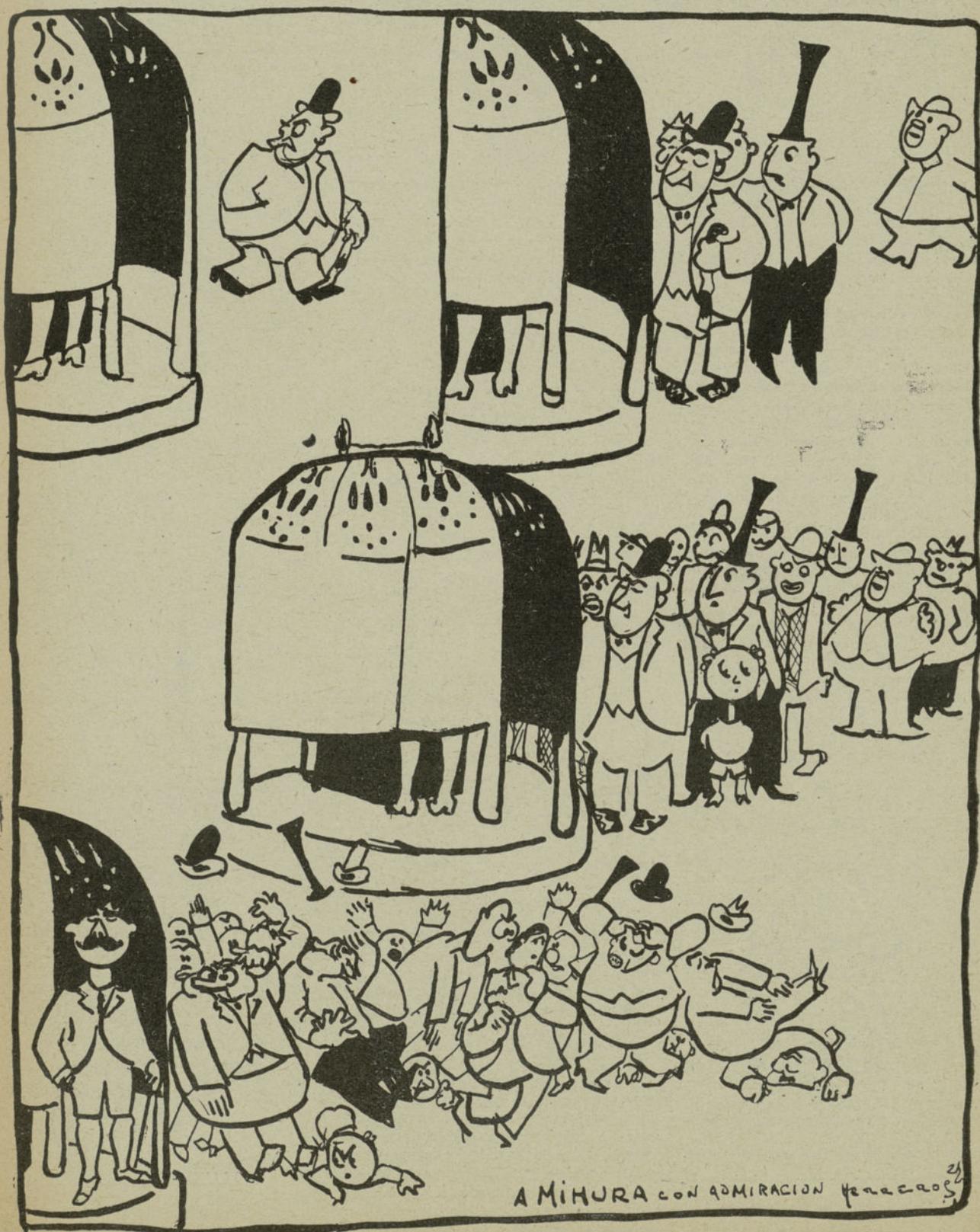


—Escriba a nuestro director. Pero olvide la intimidad que le une a él. Ponga con don el encabezamiento.

Dib. de Bellón.

# LOS PROGRESOS DE LA MODA

Por Herreros



AMHURA CON ADMIRACION Herreros



# Cuentos al oído

E que escucha...

Se marcharon, al fin, todos los invitados a la boda y se quedaron solos los padres de la novia, en cuya casa habían de morar los recién casados y éstos. Mientras Antonio, el novio, y don Constancio, el suegro, cambiaban unas frases banales haciéndose los locos ante la importancia de los sucesos que se avecinaban, Merceditas, la novia, y doña Paula, la madre, se besuqueaban prolongadamente ante la puerta de la alcoba y entre ósculo y ósculo, cambiaban queda y entrecortadamente las siguientes frases:

—Tengo mucho miedo, mamá, mucho miedo a que se descubra lo de Manolo!... ¡Ay! ¡Si se enterara Antonio!... ¡Qué tragedia!...

—No te preocupes, mujer. ¿Qué ha de enterarse? Cuando las mujeres son listas, los hombres no se enteran sino de lo que ellas quieren. Y tú no eres tonta.

—Veremos. Pero, en tanto, puedes creerlo, estoy que no me llega la camisa al cuerpo.

—Ni es preciso que te llegue en una noche como esta. Tú sigue mis consejos y todo pasará lo mismo que una seda.



Toda la belleza de Europa, Asia, África y Oceanía, incluyendo el Polo Norte y un poco de Congosto, aparecerá en nuestro extraordinario dedicado a la Primavera.

—¿Y si no pasa?

—No seas boba. Te digo yo que pasará todo, absolutamente todo. Anda y no hagas esperar más a tu maridito. No lo impacientes.

Entró Merceditas en la alcoba, donde a poco fué a buscarla su esposo. Y los dos ancianos, don Constancio y doña Paula, agarrados de la mano y andando de puntillas, se recogieron en la suya y se metieron en el lecho. Don Constancio, dió unas cuantas vueltas antes de dormirse; pero, al cabo de media hora, dió un ronquido normal, que pareció un trompetazo en el silencio noherniego. Doña Paula estuvo más tiempo despierta. Pensaba en el duro trance por que debía estar pasando su querida hija. La pobre había tenido un tropiezo con un tal Manolo, que, después de gozar las primicias de una virginidad, la abandonó villanamente. Cuando pasado bastante tiempo, Antonio se hizo novio de la muchacha y la pidió el consentimiento, madre e hija—el padre no estaba enterado de aquel asunto—fluctuaron entre decir o callar al pretendiente la verdad, hasta que, al cabo, optaron por guardar silencio. Y ahora, en la noche de novios, mientras él se entregaba a los deliquios propios del caso, ella, la cuitada, estaría llena de temor por si se descubriría todo... ¡Oh! No pasaría así. Doña Paula, confiada en que el amor ciega a los hombres, concluyó también por dormirse. A los ronquidos del varón respondieron los de la hembra. Era un dúo, en el que se encontraba la paz de hogar, la quietud y el sosiego de la conciencia... Junto al lecho, en las sombras de la estancia, fulguraban dos pupilas verdes, fosforescentes, enigmáticas... ¿Velaba en la noche *Fantomas*?... Sí; velaba *Fantomas*, un gato negro que hacía las delicias de doña Paula...

\*\*\*

Quando don Constancio soñaba que era turco y que lo rodeaban una cuantas huríes, vestidas de gasas levisimas, y que la más hermosa de todas se le sentaba sobre las rodillas y le hacía cosquillas con un seno en la sotabarba, he aquí que fué despertado de cúbito por una zalagarda extraordinaria. Hallóse sólo en el lecho y oyó a lo lejos la voz trémula y rabiosa de su yerno Antonio, que bramaba:

—¡Suélteme usted, doña Paula! ¡Suélteme usted!... Y tú, mala hembra, déjame salir... ¡Me voy a América, sí, me voy a América para no volver en la vida!

Siguió a estas palabras un gran portazo, que puso en conmoción todo el cuarto. Escucháronse después unos gritos, unos sollozos y unas frases bisbiseadas hasta que, por fin, tornó a reinar el silencio, un silencio présago, cargado de tragedia. Don Constancio saltó de la cama y, en pyjama, avanzó cautelosamente entre las tinieblas medrosas. Así llegó ante la puerta de la alcoba de su hija. Por una rendija pudo ver a la madre y a la hija, sentadas ambas sobre las revueltas ropas del lecho. La madre, ya gordota, no vale la pena de describirla. La hija, en cambio, estaba adorable, desnudas las finas piernas, desnudos los morenos hombros, descubierto un menudo pecho, revueltos los negros ca-



SOLILOQUIO, por Picó.

—Yo creo que una mujer como yo, que ha tenido seis amantes, no se debe casar, como no sea con un hombre que tome bien el engaño.

bellos de su rizadita melena. Apoyábase contra el amplio regazo bamboleante de doña Paula y hablaban entre violentas sacudidas de angustia. Don Constancio se fué a una habitación inmediata para escuchar lo que dijeran.

—¡Todas nuestras previsiones en vano, mamá!—hipaba Mercedes con voz trémula—. Te juro que hice cuanto me aconsejaste. Procuré aturdirle, mareándole a fuerza de mimos y de halagos... ¡Y todo para nada!... Se enteró, mamá, se enteró!... ¡Qué momento aquél! Creí que me mataba. Se puso como loco. Rugía y lloraba al mismo tiempo. Yo también lloraba. Hasta que él, mirándose con una indescriptible mirada de desdén, me increpó: ¡Eres una mujercuela. Debía aplastarte como a una víbora; pero te desprecio. Me voy a América y no volverás a verme más!... Vino usted y yo lo vió... ¡Se ha marchado para siempre!... ¡Qué desgraciada soy!...

—¡Di mejor que eres tonta de remate!...—la interrumpió doña Paula, que ante el fracaso de Mercedes parecía poseída de una gran indignación. E insistió: Parece mentira que seas hija mía!

—¡Mamá!...

—¡Claro, Mercedes, claro!... Me pesa haberme fiado de tí. El caso es que parecías más lista que el hambre; pero me has resultado más torpe que el hartazgo. ¡Por supuesto! Achaque es de estos tiempos, en que las muchachas, bajo una apariencia de pícaras, sois más infelices que unos tiernos corderillos. No sé de qué os sirven las faldas cortas y los cabellos cortos, si habéis de tener aún más cortas las entendederas. En mis tiempos, las muchachas éramos más largas de todo: de cabellos, de faldas y de picardía.

—¡Te repito, mamá, que hice cuanto pude!...

—¡Qué habías de hacer!...



FINAL DE SOLILOQUIO, por Soler.

—...Sí; ya estoy decidida. ¡Pobre marido mío!



ERROR

—Estas dos señoritas hacen unos cuadros muy bonitos, don Paco.

—¿De modo que?...

—Oh, no, por Dios! Son pintoras.

Dib. de Mijangos.

—Es que tú no te has visto en un trance semejante...

Doña Paula, al oír esto último, acercó su boca al oído de Mercedes y le confesó con más suave entonación:

—Mira, hija mía, para enseñarte a no formular juicios temerarios, voy a referirte una historia. Sabrás que, antes de casarme, yo también conocí a un sinvergüenza como tú conociste al canalla de Manolo. Se llamaba Sebastián. Era muy simpático. Charlaba y me embobaba con su conversación. Yo, incauta, me fié de cuanto me decía y, ante la palabra que me dió reiteradamente de casarse conmigo, no tuve inconveniente en darle mi honra a título de anticipo reintegrable. ¡Mi honra! ¡Ya ves qué cosa!... ¡Mi vida le hubiera dado entonces!... Sebastián, sin embargo, en cuanto hubo satisfecho sus deseos, me abandonó y desapareció. Yo me desesperé; pero luego el tiempo hizo su obra caritativa y me consolé como pude. Contribuyó a ello la aparición de tu padre. Nos hicimos novios y nos casamos sin que yo revelase mi desgracia. ¿Para qué?... Llegó la noche de bodas. La temía mucho ¿cómo negarlo?... Y, a pesar de ello, me las compuse de tal manera, lo mimé tanto, me mostré tan apasionada, tan loca, tan frenética de pasión que él enajenado y fuera de sí, no pudo enterarse de nada. Toda la noche se la pasó diciéndome: "¡Encanto mío! ¡Estoy en la gloria, en la gloria!..." ¡Pobre Constancio!... Donde pasó la noche fué en la higuera... ¡Como toda la vida, por supuesto!...

Oyóse de súbito ruido en la cercana habitación. Ambas mujeres se apretu-

jaron la una contra la otra, sobrecogidas de temor. A los pocos instantes apareció don Constancio. Iba pálido, cejijunto, hundida la barbilla en el pecho. Habíase puesto una gorra y un abrigo y llevaba en la mano derecha una maleta.

—¡Constancio!...

—¡Papá!...

Así clamaron la esposa y la hija, tendiéndole las manos. Don Constancio, rechazándolas, rugió con voz cavernosa:

—¡Otro que se va a América!...

Salió pasillo adelante. Nadie ha vuelto a verlo más.

JOSE A. LUENGO.

## Correspondencia particular

S. O. Almería. No sirve.

F. P. P. Pueblo Nuevo (Córdoba). Idem.

L. A. G. Es muy flojo.

Alfis. Madrid. Uno de los dos trabajos es flojo y el otro, en cambio...

A. y M. Ozco. Son ustedes demasiado *expresivos* escribiendo.

C. B. Alcoy. Y usted no se queda atrás tampoco con su anuncio.

A de las B. Madrid. Se publicará.

No se devuelven los originales, ni se abonarán más trabajos que los solicitados por la Dirección.



Hemos leído estos días en algunos diarios: "La mejoría se acentúa".  
¡Caray, colegas! ya lo sabíamos! Se acentúa en la í...

\*\*\*

*La Voz*, ha dado cuenta en un telegrama, de un pintoresco suceso, en el cual una cigüeña enfurecida ha causado el pánico de catorce leones vencidos a picotazos.

Sabíamos ya que no es el león tan fiero como la gente lo pinta; pero ignorábamos que la cigüeña fuese tan valiente.

A menos que luego resulte que su valentía ha sido de *pico*...

\*\*\*

Leemos que se abre un concurso de carteles para combatir la blenorragia y enfermedades similares.

A nosotros se nos había ocurrido un dibujo alegórico de buten; pero nos lo achantamos y no lo decimos por si acaso sale algún fusilero a caza de asuntos y nos lo agarra.

\*\*\*

De un diario de la Corte:

Se restablece la hora de verano.

Celebramos el restablecimiento y felicitamos a la paciente.

\*\*\*

Don Rogelio Sol ha dado una interesante conferencia sobre el tema de la limpieza pública en las grandes poblaciones.

El señor Sol brilló por la elocuencia de datos demostrativos de lo suciamente que se vive en Madrid, en parangón con el extranjero, y como dato elocuente exhibió varios objetos fabricados en el extranjero con la basura después de incinerada.

Ello no llamó nuestra atención. Aquí estamos más adelantados. Hay muchas cosas fabricadas con basuras sin necesidad de incinerarla...

\*\*\*

Parece ser que ante la pródiga labor poéticoteatral desarrollada por el señor Ardavin, de poco tiempo a esta parte, se

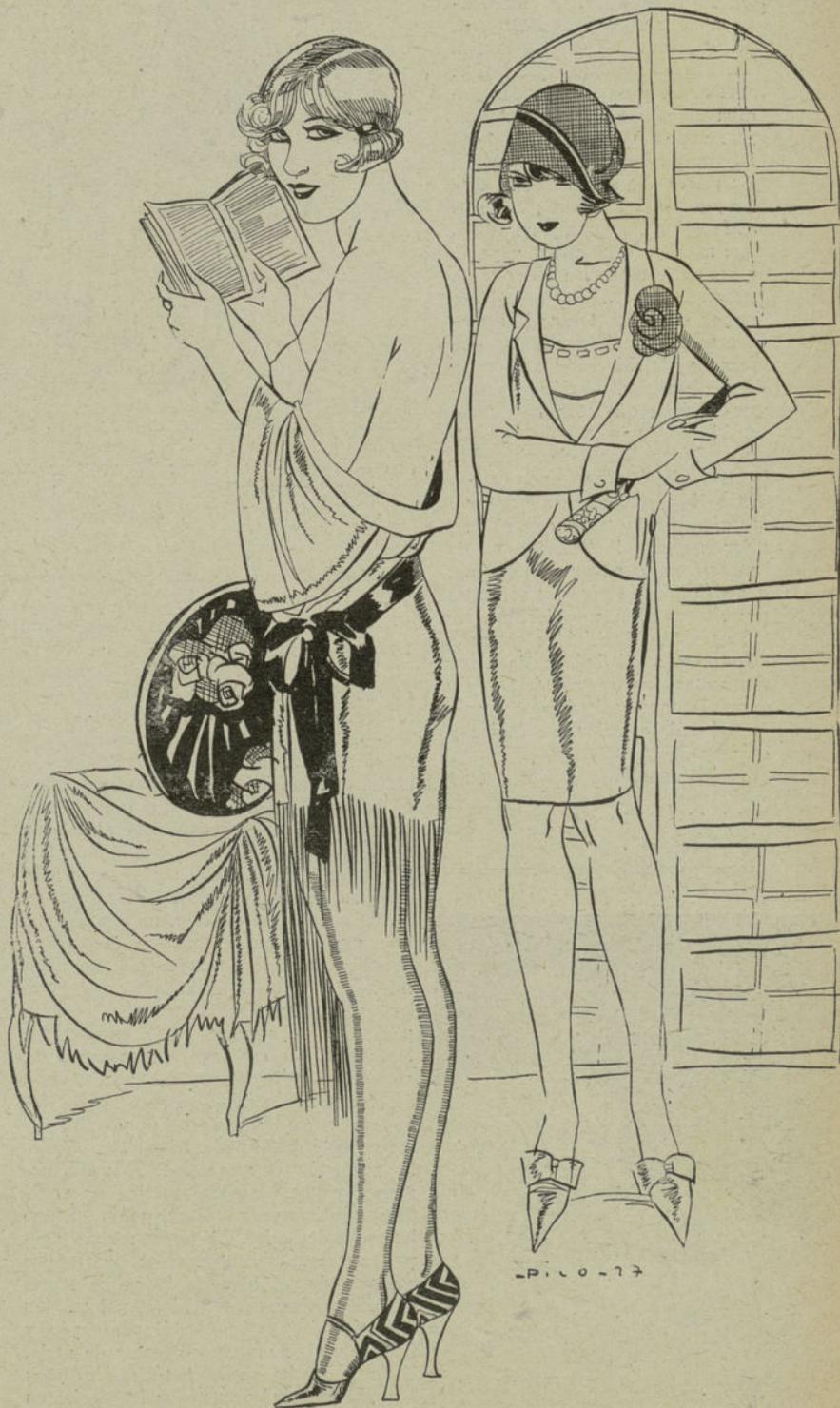
han levantado sus detractores saliéndole al paso con peros y reparos.

Nosotros apreciamos que en vez de ponerle peros debieran proponerle para una recompensa merecida.

Porque con esa pródiga labor, el se-

ñor Ardavin está obligando a los cómicos a que aprendan un poquito a decir versos.

Cosa que, aunque algunos actores no lo crean, también suele hacer falta para pertenecer al teatro...



—¿Pero tan interesante es esa novela?

—¡Como que dice que las mujeres tenemos derecho a las mayores locuras!

Dib. de Picó.



LAS BELLAS DEL CINEMATOGRAFO

LYA DE PUTTI EN UNA ESCENA DE LA INTERESANTISIMA Y ESPLENDIDA PELICULA "VARIETÉ",  
DE LA U. F. A.

*Biblioteca Regional de Madrid*



LAS ESTRELLAS DEL CINEMATOGRAFO

MEE MURRAY, GENIAL ARTISTA DE LA PANTALLA, EN UNA ESCENA "INTIMA" DURANTE UNA DE SUS MÁS BELLAS CREACIONES

Foto. *Metro Goldwyn.*